

EL DISCÍPULO

LECCIÓN: 17 DE MAYO DE 2020
VERSIÓN DIGITAL



Revista para la educación cristiana transformadora

Libro del ALUMNO

MARZO / AGOSTO 2020

AÑO 28 / VOLUMEN 2

Colaboradores

EDITOR GENERAL

Rvdo. Eliezer Álvarez Díaz

EDITORA EJECUTIVA

Rvda. Geritza Olivella Santana

DISEÑADORES GRÁFICOS

Sra. Yolanda Bravo

Sr. Luis Bravo

CORRECCIÓN DE ESTILO

Sra. Iris V. Laguna

ESCRITORES Y ESCRITORAS

Rvdo. Eliezer Álvarez Díaz

Rvdo. Miguel A. Morales Castro

Dr. Samuel Pagán

Dr. Pablo Jiménez

Rvdo. Benjamín Santana

Dr. Justo González

Pastora Dámaris E. Esteves Centeno

Rvda. Geritza Olivella Santana

La revista El Discípulo es publicada semestralmente por la Iglesia Cristiana (Discípulos de Cristo) en Puerto Rico, con el propósito de contribuir al proceso de educación cristiana de sus congregaciones y feligreses. Las lecciones se basan en el *International Sunday School Lessons* y han sido utilizadas con el permiso requerido del *Committee on Uniform Series*. Los textos bíblicos utilizados en las lecciones —Reina Valera de 1995 y Versión Popular— tienen los permisos correspondientes de las Sociedades Bíblicas Unidas.

Impreso en Miami, FL

Derechos de autor © 2020 Iglesia Cristiana (Discípulos de Cristo) en Puerto Rico. Dirija su correspondencia a las siguientes direcciones:

Rvdo. Eliezer Alvarez Díaz
editor@eldiscipulo.org

Rvdo. Miguel A. Morales Castro
Apartado 4255
Bayamón Gardens Station
Bayamón, Puerto Rico 00958-4255
www.discipulospr.org

Índice

PRESENTACIÓN

Rvdo. Eliezer Álvarez Díaz 6

I. LA JUSTICIA Y LOS PROFETAS

Rvdo. Miguel A. Morales Castro 8

PRIMERA UNIDAD: DIOS REQUIERE JUSTICIA

marzo de 2020

Dr. Samuel Pagán - Adultos

Dr. Pablo Jiménez - Juventud

- | | |
|--|----|
| 1. Llamados a responsabilidad (Amós 5.18-24) | 12 |
| Juventud: Llamados a cuenta | 19 |
| 2. Una oración por justicia (Habacuc 1.1-4, 12-14) | 21 |
| Juventud: Una oración por justicia | 27 |
| 3. Las consecuencias de la injusticia (Habacuc 2.6-14) | 29 |
| Juventud: Consecuencias de la injusticia | 35 |
| 4. Líderes corruptos (Miqueas 3.1-2, 9-12; 6.6-8) | 37 |
| Juventud: Corrupción en el liderazgo | 45 |
| 5. Liderazgo con justicia (Malaquías 2.1-9; 3.5-6) | 47 |
| Juventud: Justicia para todos | 54 |

SEGUNDA UNIDAD: DIOS PROMETE UN REINO JUSTO

abril de 2020

Dr. Samuel Pagán - Adultos

Dr. Pablo Jiménez - Juventud

- | | |
|---|----|
| 6. El siervo justo (Isaías 42.1-9) | 56 |
| Juventud: El siervo justo | 63 |
| 7. La esperanza cristiana | 65 |
| (1 Corintios 15.1-8, 12-14, 20-23, 42-45) | |
| Juventud: ¡Resucitó! | 73 |
| 8. La justicia prevalecerá (Ester 7.1-10) | 75 |
| Juventud: La justicia prevalecerá | 82 |
| 9. El Señor ama la justicia (Isaías 61.8-11; 62.2-4a) | 84 |
| Juventud: Dios ama la justicia | 91 |

TERCERA UNIDAD: LLAMADOS A OBRAR CON JUSTICIA

mayo de 2020

Dr. Samuel Pagán - Adultos

Dr. Pablo Jiménez - Juventud

10. Una visión de restauración (Sofonías 3.14-20)	93
Juventud: ¡Gozo y regocijo!	99
11. Un nuevo día se acerca (Zacarías 8.1-8, 11-17)	101
Juventud: Un nuevo día se acerca	108
12. Practica la justicia (Jeremías 21.8-14)	110
Juventud: Practica la justicia	117
13. Haz lo correcto (Jeremías 22.1-10)	119
Juventud: Haz lo correcto	126
14. Vuélvete a Dios (Oseas 11.1-2, 7-10; 12.1-2, 6-14)	128
Juventud: Vuélvete a Dios	135

II. LOS ROSTROS DE LA SABIDURÍA

137

Rvdo. Benjamín Santana

PRIMERA UNIDAD: LA SABIDURÍA EN LOS PROVERBIOS

junio de 2020

Dr. Justo González - Adultos

Dr. Pablo Jiménez - Juventud

15. ¡Escucha! (Proverbios 1.1-4, 7-8, 10, 20-22, 32-33)	140
Juventud: ¡Escucha!	148
16. En busca de significado (Proverbios 2.1-11)	150
Juventud: En busca de significado	158
17. Las recompensas de la sabiduría (Proverbios 8.8-14, 17-21)	160
Juventud: Las recompensas de la sabiduría	168
18. Abraza la sabiduría (Proverbios 9.1-6, 8-10, 13-18)	170
Juventud: Abraza la sabiduría	178

SEGUNDA UNIDAD: LA SABIDURÍA EN LOS EVANGELIOS

julio de 2020

Dr. Justo González - Adultos

Dr. Pablo Jiménez - Juventud

19. Sabiduría en acción (Mateo 11.7-19)	180
Juventud: Sabiduría en acción	189
20. Sabiduría que asombra (Eclesiastés 3.1, 7b; Lucas 2.39-52)	191
Juventud: Sabiduría que asombra	200

21. Sabiduría que sorprende y ofende (Marcos 6.1-6)	202
Juventud: Sabiduría que sorprende y ofende	210
22. Sabiduría: camino, verdad y vida (Juan 14.1-14)	212
Juventud: Camino, verdad y vida	221

TERCERA UNIDAD: LA FE Y LA SABIDURÍA EN SANTIAGO

agosto de 2020

Dr. Justo González - Adultos

Dr. Pablo Jiménez - Juventud

23. ¡Pídela! (Santiago 1.1-11)	223
Juventud: ¡Pídela!	232
24. ¡Prácticala! (Santiago 1.19-27)	234
Juventud: ¡Prácticala!	242
25. ¡Vívela! (Santiago 2.14-26)	244
Juventud: ¡Vívela!	253
26. ¡Cuidado! (Santiago 3.1-12)	255
Juventud: ¡Cuidado!	263
27. Sabiduría de lo alto (Santiago 3.13-18; 5.7-12)	265
Juventud: Sabiduría de lo alto	273

III. EDUCACIÓN Y MISIÓN

LA VIOLENCIA DE GÉNERO: ¿URGENCIA O EMERGENCIA?	276
Pastora Dámaris E. Esteves Centeno	

¡AUXILIO! MI FAMILIA NECESITA AYUDA	281
Rvda. Geritza Olivella Santana	

IV. NOTAS BIOGRÁFICAS	286
------------------------------	-----

Presentación

Rvdo. Eliezer Álvarez Díaz, Ph.D.
Editor General

“Él provee de sana sabiduría a los rectos: es escudo para los que caminan rectamente. Él es quien guarda las veredas del juicio y preserva el camino de sus santos. Entonces comprenderás qué es justicia, juicio y equidad, y todo buen camino» (Pr 2.7-9).

Estos versículos del libro de Proverbios resumen el resultado que esperamos obtener al culminar el estudio de las lecciones de la presente edición de la revista *El Discípulo*: obtener sabiduría para caminar por el buen camino y obrar con justicia.

Los temas generales de las lecciones de esta edición son: «La justicia y los profetas» y «Los rostros de la sabiduría». En la sección de «Educación y Misión» contamos con dos artículos de fondo que tratan el tema de la familia y la sana convivencia en el hogar y la sociedad.

No necesitamos hacer muchos estudios o análisis de la realidad que vivimos, para concluir que en nuestra sociedad escasea la justicia. La justicia verdadera proviene de Dios, se aprende de Él y está en nuestras manos buscarla y practicarla. Si eso hacemos, promoveremos una sociedad que viva en armonía y paz, trataremos a nuestro prójimo con dignidad e inspiraremos a quienes nos rodean para que así lo hagan.

Las lecciones de adultos del primer trimestre fueron escritas por el Dr. Samuel Pagán y las de juventud por el Dr. Pablo Jiménez. El tema principal, «La justicia y los profetas», se divide en tres unidades: «Dios requiere justicia», «Dios promete un reino justo» y «Llamados a obrar con justicia». El Rvdo. Miguel A. Morales Castro, pastor general de nuestra iglesia, escribió el artículo de introducción al trimestre.

En este trimestre tendremos la oportunidad de examinar una serie de pasajes bíblicos que tratan el tema de la justicia en los libros proféticos del Antiguo Testamento. Del mismo modo, estudiaremos dos pasajes del Nuevo Testamento durante los domingos que comprenden la Semana Santa.

La historia del pueblo de Israel pone de manifiesto que gran parte de la encomienda dada por Dios a los profetas estuvo relacionada con el tema de la justicia, demostrando así que la práctica de la justicia es fundamental para disfrutar la vida en comunidad que agrada a Dios. La Palabra de Dios nos invita a practicar la justicia hoy, velando por los pobres, los oprimidos, los niños, las mujeres y los ancianos, quienes representan los sectores más vulnerables de nuestra sociedad.

Como pueblo de Dios, procuremos aprender a obrar con justicia y leguemos a las nuevas generaciones un presente digno y un mañana esperanzador.

Las lecciones de adultos del segundo trimestre fueron escritas por el Dr. Justo González y las de juventud por el Dr. Pablo Jiménez. El tema principal es «Los rostros de la sabiduría». El Rvdo. Benjamín Santana escribió el artículo de introducción al tema. Los temas por unidad son: «La sabiduría en los Proverbios», «La sabiduría en los Evangelios» y «La fe y la sabiduría en Santiago».

Los pasajes bíblicos de estudio para el segundo trimestre nos permitirán explorar el tema de la sabiduría en el Antiguo Testamento y el Nuevo Testamento, comenzando con el libro de Proverbios, luego los Evangelios y la carta de Santiago.

La forma en que se estructura la secuencia de estas lecciones nos permite apreciar el valor incalculable de la sabiduría para nuestras vidas y percartarnos de la profundidad y el alcance de este tema en la Palabra de Dios.

Mediante el lenguaje poético, las enseñanzas de Jesús y las exhortaciones pastorales tendremos la oportunidad de comprender el significado de la sabiduría y adquirir más de ella. Si así lo permitimos, no solo obtendremos sabiduría, nos capacitaremos para obrar con justicia y vivir conforme a la voluntad de Dios.

Como pueblo de Dios, procuremos aprender a obrar con justicia y leguemos a las nuevas generaciones un presente digno y un mañana esperanzador.

La justicia verdadera se aprende en la Palabra de Dios, se enseña en el hogar y se practica en todos los ámbitos de la vida. Los dos artículos de fondo en la sección de «Educación y Misión» nos invitan a cuidar de nuestras familias y a procurar relaciones interpersonales saturadas del amor de Dios y la sabiduría que Él nos da: «La violencia de género: ¿urgencia o emergencia?» y «¡Auxilio! Mi familia necesita ayuda», escritos por la pastora Dámaris E. Esteves Centeno y la Rvda. Geritza Olivella Santana, respectivamente. Las escritoras, mediante títulos sugestivos, nos invitan a capacitarnos para cuidar de uno de los tesoros más preciados que Dios nos ha confiado, la familia.

Usted podrá encontrar información adicional y recursos de apoyo para la preparación de las lecciones en nuestra página de Internet: www.eldiscipulo.org.

Le invito a estudiar la Palabra de Dios con el anhelo de recibir la sabiduría de lo alto para vivir conforme a ella en esta tierra, practicando la justicia y las buenas obras que manifiestan el amor de Dios en nuestras vidas. ¡Que así nos ayude Dios!

LA JUSTICIA Y LOS PROFETAS

Rvdo. Miguel A. Morales Castro
Pastor General

Muy amados en el Señor, la presente edición de la revista «El Discípulo» considera dos conceptos que definen la manera en que los creyentes en Cristo Jesús nos relacionamos unos con otros y con nuestro Creador. Son conceptos medulares al definir la manera en que construimos el Reino de los Cielos desde la tierra, al menos la parte que le corresponde al ser humano. Las lecciones de la presente edición tratarán los conceptos justicia y sabiduría, esenciales en la edificación de las familias, la iglesia y la sociedad.

Contamos con la colaboración de extraordinarios recursos, como lo son el Dr. Samuel Pagán, el Dr. Pablo Jiménez, el Rvdo. Benjamín Santana y el Dr. Justo González. Agradecemos profundamente al Señor la bendición de su amistad y el bene-

ficio de los dones, talentos y conocimientos que con tanta gracia nos prodigan. Las lecciones del primer trimestre tratan el tema de «La justicia y los profetas».

Tuve el privilegio y la alegría de pastorear al hermano Antonio Cruz y a su bella familia en la Iglesia Cristiana (Discípulos de Cristo) en Buena Vista, Bayamón, por veinte años. Antonio es músico y cantante de la música sacra, un hombre noble que sirve al Señor de corazón. Temprano en esa pastoral, Antonio nos confió una historia de su juventud. La primera vez que fue contratado para pintar una casa, quien lo contrató fue mi padre, el Rvdo. Miguel Ángel Morales. Luego de acordar el precio del trabajo, mi padre le dijo a Antonio: «El precio acordado es muy bajo. Vas a perder dinero. Lo justo es tal cantidad. Siempre cobra lo justo». Antonio se dio cuenta de que mi padre le hizo justicia y siempre lo respetó por ello. En casa, mi padre nos enseñó a ser justos en todo. Nos decía que Dios no se mueve en la injusticia. Quien anhele la verdadera bendición de Dios practicará lo que es justo. Si hay que escoger entre ser listo y ser justo, el

El fundamento teológico del concepto cristiano de la justicia se encuentra en el carácter de Dios mismo.

creyente en Cristo escogerá la justicia para vivir en la bendición de Dios.

El fundamento teológico del concepto cristiano de la justicia se encuentra en el carácter de Dios mismo. Dios, por naturaleza, es justo y por ello exige justicia a su pueblo. Dios espera que los creyentes en Cristo sean justos en sus negocios. Dios no ha de bendecir a quien defrauda al menesteroso por ganar unas monedas. Dios espera que quienes tengan empleados los traten con justicia y procuren su bienestar. Los sistemas de poder económico que oprimen a los pobres y mantienen una distribución injusta de los recursos disponibles atentan contra los valores y principios que definen el carácter justo de Dios. Dios nos llama a denunciar y reprender tales sistemas. Dios nos llama a hacer justicia en todos los ámbitos de nuestra vida. En cuanto a la justicia, Dios pide que seamos santos, porque Él es santo. Ello comienza en el hogar y en nuestras propias vidas. No se puede ser justo en lo grande cuando no se cultiva la justicia en las cosas pequeñas de la vida, como hijos de Dios, esto debe ser parte de nuestro carácter y nuestra forma de ser.

Al estudiar los profetas Amós, Miqueas y Habacuc, veremos que ellos expresan la indignación de un Dios que no acepta el culto de quienes viven de espalda a la justicia. En las religiones paganas de sus contornos los falsos dioses aceptaban el culto entusiasta de quie-

Cuando la totalidad de nuestra vida es un quehacer justo, santo, agradable a Dios, entonces el culto a Dios es aceptable.

nes vivían en iniquidad. El Dios verdadero hace reclamos éticos para alcanzar una vida justa y buena para todos, especialmente para los más vulnerables. No se puede ser injusto y esperar que el Dios santo, que todo lo ve, acepte nuestra adoración.

Cuando la totalidad de nuestra vida es un quehacer justo, santo, agradable a Dios, entonces el culto a Dios es aceptable. Una de las conclusiones a la que llegaremos en el estudio de estos tres profetas es que la injusticia nos hace ritualmente impuros ante Dios. Amós le da a entender al pueblo que Dios todo lo sabe y todo lo ve: «Porque yo sé de vuestras muchas rebeliones, y de vuestros grandes pecados; sé que afligís al justo, y recibís cohecho, y en los tribunales hacéis perder su causa a los pobres» (Am 5.12); «Y si me ofreciereis vuestros holocaustos y vuestras ofrendas, no los recibiré, ni miraré a las ofrendas de paz de vuestros animales engordados. Quitá de mí la multitud de tus cantares, pues no escucharé las salmodias de tus instrumentos. Pero corra el juicio como las

A Dios le interesa que eduquemos a nuestros hijos en el ejercicio de la justicia, para que también sean hijos de Dios.

aguas, y la justicia como impenetuoso arroyo» (Am 5.22-24).

El profeta le ofrece al pueblo la solución: «Aborreced el mal, y amad el bien, y estableced la justicia en juicio; quizá Jehová Dios de los ejércitos tendrá piedad del remanente de José» (Am 5.15). De igual manera, Habacuc describe en detalle la condición de un pueblo que al apartarse del camino de la justicia abandona la misericordia de Dios. A tal pueblo solo le espera la consecuencia lógica de la injusticia que es el juicio divino. Los que creen que el ámbito del Dios vivo solo se limita al santuario y que Dios solo ve nuestra expresión litúrgica en el culto, son ídólatras que no conocen al Dios vivo. Los idólatras creen y sirven a un dios ciego, sirven a un ídolo que no conoce lo que ocurre fuera del santuario. Los ídolos se satisfacen con el entusiasmo del culto y no le importa si las manos de quienes sirven están manchadas de injusticia. El verdadero Dios pide corazones llenos de justicia y manos santas que atiendan la necesidad del menesteroso. A Dios le interesa que sus hijos obtengan recursos con justicia y que los usen con

compasión. A Dios le interesa que eduquemos a nuestros hijos en el ejercicio de la justicia, para que también sean hijos de Dios.

Personalmente, en nuestra casa aprendimos a hacer justicia viendo relaciones justas por todos lados. Había equidad y justicia en el trato de mis padres entre sí y siempre fueron justos con sus tres hijos. Vimos la justicia en la integridad con que se compensaba a un mesero, a la persona que llevaba la compra al carro y en la distribución de los recursos en el hogar. La justicia es una forma de ser que enriquece todas las relaciones, pero de manera particular, al hogar y a la familia.

El trato justo dignifica a quien lo recibe y enaltece a quien lo ofrece. El trato injusto oprime a la víctima y deshonra a quien lo practica. En la justicia se afirma la imagen de Dios en nosotros y se crece en lo que nos humaniza. La justicia provee las bases para una sana convivencia. La injusticia fracciona a la raza humana y es semilla de muchos otros males sociales como la violencia, la pobreza y las clases sociales que polarizan a los pueblos.

Hay quien quiere cambiar al mundo, pero no está dispuesto a que Dios trate con su carácter maltratante. Hay quien quiere cambiar la sociedad, pero es incapaz de ser justo con su cónyuge e hijos. El cultivo de la verdadera justicia comienza en el corazón, en el hogar y en la familia. Es fruto del poder del amor de Dios en la vida. Quien

no pueda cambiar lo poco, jamás podrá cambiar lo mucho. En el cultivo de la justicia contamos con la asistencia del poder de Dios.

En el segundo trimestre estudiaremos sobre la sabiduría. Hace falta sabiduría para discernir entre el bien y el mal, la sabiduría siempre nos conduce al bien y a la justicia. Hace falta sabiduría para poner la casa en orden. Hace falta sabiduría para levantar la familia en justicia. Hace falta sabiduría para educar a nuestros hijos con los valores

del Reino de los Cielos. Hace falta sabiduría para edificar en amor. Las cosas grandes de la vida se encuentran en los corazones y son las cosas del corazón las que ameritan sabiduría para ser cultivadas.

La sabiduría nos lleva a la justicia y la verdadera justicia evidencia sabiduría. Esos dones divinos que enaltecen la convivencia humana han sido diseñados para ser cultivados en el hogar, en la familia y en la iglesia. ¡Que así nos ayude el Señor!

TEXTO ÁUREO

«Casa de David, esto dice Jehová: Haced de mañana justicia y librad al oprimido de mano del opresor». —Jeremías 21.12a

LA JUSTICIA Y LOS PROFETAS**Practica la justicia****RVR****VP****Jeremías 21.8-14**

8 »Y a este pueblo dirás: “Así ha dicho Jehová: Yo pongo delante de vosotros camino de vida y camino de muerte.

9 El que quede en esta ciudad morirá por la espada, el hambre o la peste; pero el que salga y se pase a los caldeos que os tienen sitiados, vivirá, y su vida le será por botín,

10 porque mi rostro he puesto contra esta ciudad para mal y no para bien, dice Jehová; en manos del rey de Babilonia será entregada, y él le prenderá fuego.”

11 »Y a la casa del rey de Judá dirás: »“Oíd palabra de Jehová:

12 Casa de David, esto dice Jehová: Haced de mañana justicia y librad al oprimido de mano del opresor, para que mi ira no salga como un fuego

Jeremías 21.8-14

8 »”Anuncia también al pueblo que yo, el Señor, digo: Les doy a escoger entre el camino de la vida y el camino de la muerte.

9 El que se quede en esta ciudad morirá en la guerra, o de hambre o de peste. En cambio, el que salga y se entregue a los caldeos que están ahora atacando la ciudad, no morirá; al menos podrá salvar su vida.

10 Porque yo he decidido traer mal en vez de bien sobre esta ciudad. Voy a entregársela al rey de Babilonia, y él le prenderá fuego. Yo, el Señor, lo afirmo.

11 »”A la casa real de Judá, a la casa del rey David, dile de mi parte:

12 »”“Escucha el mensaje del Señor: Haz justicia todos los días; libra de explotadores a los oprimidos, no sea que, por tus

que se enciende y no hay quien lo apague, a causa de la maldad de vuestras obras.

¹³ »"Yo estoy contra ti, moradora del valle y de la piedra de la llanura, dice Jehová; los que decís: '¿Quién subirá contra nosotros? ¿Quién entrará en nuestros refugios?'"

¹⁴ Yo os castigaré conforme al fruto de vuestras obras, dice Jehová, y haré encender fuego en su bosque, y consumirá todos sus alrededores."»

malas acciones, mi enojo se encienda como un fuego y arda sin que nadie pueda apagarlo.

Anuncio de castigo a Jerusalén
¹³ »"Ciudad que dominas el valle, como peñasco en la llanura, yo, el Señor, me declaro contra ti. Ustedes dicen: ¿Quién podrá atacarnos? ¿Quién podrá llegar hasta nuestro refugio?"

¹⁴ Yo los castigaré como merecen sus acciones; prenderé fuego a sus bosques, y ese fuego devorará todos los alrededores. Yo, el Señor, lo afirmo."»

Jeremías 21.8-14

El profeta Jeremías

Hijo de un sacerdote del pequeño pueblo de Anatot en Judá, el profeta Jeremías dictó profecías del Señor a su secretario, Baruch. Debido al linaje de Jeremías, habría sido criado como sacerdote, aunque no existe ningún registro de su servicio sacerdotal. En cambio, Dios eligió a este hombre de innegable valor para hablar al pueblo de Judá en nombre del Señor, a pesar de que ellos no lo escuchaban.

Jeremías tenía casi veinte años cuando comenzó a profetizar y continuó en ese ministerio por el resto de su vida adulta, unos cuarenta años o más. Su mensaje tenía poco peso para la gente y como resultado, las profecías de Jeremías revelan una profundidad emocional, a menudo tristeza, por la difícil situación del pueblo de Dios o sus propios problemas (Jer 12.1-4; 15.10).

El contexto

El ministerio de Jeremías comenzó en el 627 a.C. y terminó alrededor del 582 a.C., con su profecía a los judíos que huyeron a Egipto (Jer 44.1). Durante la mayor parte de este tiempo, Jeremías basó su ministerio en Jerusalén y fue durante su ministerio que el reino del sur cayó (586 a.C.), después de haber sido amenazado durante muchos años por poderes externos, primero Asiria y Egipto y luego por sus eventuales conquistadores, Babilonia.

OBJETIVOS

Los objetivos para la lección de hoy son:

- Entender el tema y la importancia de la justicia divina descrita por el profeta Jeremías.
- Appreciar que el Señor de las Sagradas Escrituras es un Dios de justicia.
- Hacer un compromiso personal con la justicia que se manifieste mediante nuestra manera de ser y actuar.

Jeremías se encontró dirigiéndose a una nación que se precipitaba hacia el juicio de Dios. Los israelitas pueden haber temido el futuro a medida que las potencias externas se acercaban, pero en lugar de responder con humildad y arrepentimiento, el pueblo de Judá vivía principalmente para sí mismo, sin tener en cuenta los mandamientos del Señor y el creciente peligro que resultaba de su desobediencia.

Gran parte de los escritos de

Jeremías fueron urgentes llamados para que los israelitas se arrepintieran de sus pecados y evitaran el juicio venidero. Lamentablemente, fue ignorado en gran medida. Judá continuó su declive espiritual y fue llevado cautivo a Babilonia.

El contenido

Debido a que Jeremías profetizó en los últimos años de Judá antes de que el pueblo de Dios fuera exiliado a Babilonia, tiene sentido que el tema principal del libro sea el juicio. De hecho, los primeros cuarenta y cinco capítulos se centran principalmente en el juicio que llega a Judá como consecuencia de su incredulidad y desobediencia. Un elemento de gracia está presente en estos eventos. La caída de Jerusalén se produce casi novecientos años después del pacto original entre Dios y los israelitas en el desierto del Sinaí (Ex 24.1-18), un período de tiempo tan prolongado que ofrece testimonio de la gran paciencia y misericordia de Dios. El pueblo tuvo toda oportunidad de apartarse de sus costumbres pecaminosas, un estilo de vida que comenzaron poco después de haber alcanzado el pacto original con Dios (Jer 32.1-35).

Las profecías de Jeremías nos ofrecen una visión única de la mente y el corazón de uno de los más fieles siervos de Dios. El libro incluye numerosas declaraciones personales de compromiso emocional, pintando a Jeremías no solo como un profeta traído a la escena para entregar el mensaje de Dios, sino como un ser humano que sentía compasión por su pueblo, deseaba el juicio por los malhechores y a la misma vez, preocupado por su propia seguridad.

Dado su autoanálisis y autocrítica (Jer 10.24), Jeremías revela mucho sobre sí mismo. Aunque tímido por naturaleza (1.6), recibió la seguridad del Señor de que se volvería fuerte y valiente (1.18; 6.27; 15.20). En sus «confesiones» (véase 11.18-23; 12.1-4; 15.10-21; 17.12-18; 18.18-23; 20.7-18) puso al descubierto las profundas luchas de su ser más íntimo, a veces haciendo declara-

ciones sorprendentes sobre sus sentimientos hacia Dios (12.1; 15.18). En ocasiones, inclusive, se comprometió a pedir reparación contra sus enemigos personales (12.1-3; 15.15; 17.18; 18.19-23), una práctica que explica el origen de la palabra «jeremiada», que

se refiere a una diatriba o denuncia. Por sus frecuentes expresiones de angustia de espíritu (4.19; 9.1; 10.19-20; 23.9), justamente ha sido llamado el «profeta llorón». Mas es cierto que el recuerdo de su llamado divino (1.17) y las frecuentes reafirmaciones del Señor de su comisión como profeta (véase 3.12; 7.2, 27-28; 11.2, 6; 13.12-13; 17.19-20) hizo que Jeremías fuera valiente y fiel en el servicio de su Dios (véase 15.20).

Es significativo que el libro de Jeremías nos proporciona una visión más clara del nuevo pacto que Dios intentó hacer con su pueblo una vez que Cristo llegara a la tierra. Este nuevo pacto sería el medio de restauración para el pueblo de Dios ya que Él pondría su Ley dentro de ellos, escribiéndola en corazones de carne en lugar de en tablas de piedra. En lugar de fomentar nuestra relación con Dios a través de un lugar fijo como un templo, prometió, a través de Jeremías, que su pueblo lo conocería directamente, un conocimiento que llega por medio de la persona de su Hijo, Jesucristo (Jer 31.31-34; véase Heb 8.6).

BOSQUEJO DE LA LECCIÓN

- I. El profeta Jeremías.
- II. El contexto.
- III. El contenido.

Aplicación

Ver la paciencia de Dios con su pueblo en el Antiguo Testamento nos recuerda que el Señor siempre ha sido y sigue siendo misericordioso, con su pueblo escogido, el cual ignoraba rutinariamente el pacto que hicieron con Él durante la mayor parte de un milenio sin muerte ni destrucción inmediatas.

Ahora que se veían en confrontación con el rey Nabucodonosor, el rey Sedequías envió representantes, incluso un sacerdote, a Jeremías, para que intercediera por ellos ante Dios, era con pleno conocimiento de lo que Dios había hecho por Su pueblo en tiempos pasados: «Quizás el SEÑOR haga con nosotros según todas sus maravillas y aquel se vaya de nosotros» (Jer 1.2). Ya era muy tarde.

Muchas personas hoy en día podrán decir que algún día entregarán su vida a Cristo, pero no siempre tendrán la oportunidad. Las palabras que Dios le dio a Jeremías para pronunciar: «He aquí yo pongo delante de ustedes el camino de la vida y el camino de la

VOCABULARIO BÍBLICO

JEREMIADA: Lamentación o muestra exagerada de dolor, pena o sentimiento, queja dolorosa con llanto, suspiros u otras muestras de aflicción.

LLAMADO: En términos bíblicos, alude a una consagración especial para cumplir los propósitos de Dios, es una invitación a la salvación que nos ofrece por medio de Jesucristo para formar parte de la familia de Dios.

PACTO: Es un acuerdo (o testamento) entre dos personas e implica promesas de parte de cada uno al otro. El concepto de un pacto entre Dios y su pueblo es uno de los temas centrales de la Biblia. El Antiguo Testamento se estableció entre Noé, Abraham, Moisés y David. El Nuevo Testamento por medio de Cristo, abre la puerta a toda la humanidad.

muerte» (Jer 1.8), son las mismas que escuchamos en el Nuevo Testamento. Hay un solo camino de la vida y sabemos que es Jesucristo.

Hubo juicio para el pueblo de Israel en aquel tiempo por su maldad y por haberse apartado de Dios y aceptar a otros dioses. El resultado fue un gran exilio en Babilonia y la destrucción de Jerusalén.

Habrà juicio para cada persona al final de su vida. El apóstol Pablo escribe: «Pues la ira de Dios se manifiesta desde el cielo contra toda impiedad e injusticia de los hombres que con injusticia detienen la verdad» (Ro 1.18). Más allá de eso, habrá justicia para quienes cambian la verdad por la mentira (Ro 1.25). Por último, Pablo advierte que no solamente los que practican maldad y perversión recibirán «el justo juicio» de Dios, sino quienes «se complacen en los que las practican» (Ro 1.32).

Dios espera de nosotros que hagamos justicia, pero no necesariamente juzgando a otros. Jesús dijo: «No juzguen, para que no sean juzgados. Porque con el juicio con que juzguen serán juzgados y con la medida con que midan se

les medirá» (Mt 7.1-2, véase Romanos 2.1). Hacemos justicia primero reconociendo a Dios: «...busquen primeramente el reino de Dios y su justicia y todas estas cosas les serán añadidas» (Mt 6.33).

Pablo nos exhorta que no escaparemos el juicio de Dios si practicamos las cosas mencionadas en la lista de Romanos 1, que no solo incluye las atracciones no naturales: ...toda injusticia, maldad, avaricia y perversidad, envidia, homicidios, contiendas, engaños, mala intención, contenciosos, calumniadores, aborrecedores de

Dios, insolentes, soberbios, jactanciosos, inventores de males, desobedientes a sus padres, insensatos, desleales, crueles y sin misericordia.

Igual que Jeremías, el apóstol Pablo recibió un llamado para proclamar la justicia de Dios. Ese llamado como apóstol era para todas las naciones, pero en particular a los «llamados de Jesucristo» (Ro 1.6). Obviamente, nuestra santidad proviene del «espíritu de santidad» por la resurrección de Cristo. Nuestro llamado incluye un *llamado a ser santos* (Ro 1.7).

¿De qué manera practicamos nuestra santidad? Primero, con nuestras obras. Por cierto, nuestra salvación no depende de nuestras obras, nuestras obras son muestra de nuestra fe. Pablo escribe: «Él recompensará a cada uno conforme a sus obras: vida eterna a los que por su perseverancia en las buenas obras buscan gloria, honra e incorrupción; pero enojo e ira a los que son contenciosos y no obedecen a la verdad, sino que obedecen a la injusticia» (Ro 2.6-7).

Seremos juzgados por la Ley (Ro. 2.12), pero más que la ley de Moisés, se refiere a una ley escrita en nuestro corazón, porque aun nuestros secretos serán juzgados (Ro 2.16). Por último, Pablo escribe que seremos juzgados por nuestra conciencia (Ro 2.15). Lo bueno que hacemos no es para evitar algún castigo, sino por razón de nuestra conciencia (Ro 13.5). Cuando Pablo escribe a los hebreos en Roma, él habla la verdad en Cristo, su conciencia dando testimonio junto con el Espíritu Santo. Como cristianos, no es suficiente hablar la verdad a otros. Debemos vivir la verdad, ser la verdad.

Hay dos caminos y los dos resultan en un juicio. Escojamos el camino de Jesús, que es «la verdad y la vida». Al igual que Jeremías y Pablo, somos llamados no solamente a proclamar la verdad, sino a vivir la verdad, practicando lo justo con todos y en todo momento. Cada mañana tomemos la decisión de hacer justicia y permitir que Dios nos muestre la persona o personas a quienes podemos ministrar.

Oración

Señor, reconocemos nuestra necesidad de Tí en cada momento de nuestras vidas. Con la ayuda que nos das, queremos ser tu mano extendida cada día a los demás en las comunidades donde vivimos, trabajamos o estudiamos. Abre nuestros ojos para ver las necesidades de otros y ser tu mano extendida para hacer justicia en nuestro mundo. En el nombre de Jesús. Amén.

**LECTURAS DEVOCIONALES PARA
LA PRÓXIMA SEMANA****Lunes**

Salmo 86.1-13

Miércoles

Deuteronomio 30.15-20

Viernes

Jeremías 21.1-7

Martes

Jeremías 27.1-11

Jueves

Jeremías 38.14-18

Sábado

2 Reyes 24.20b-25.7

Anotaciones

TEXTO BÍBLICO: JEREMÍAS 21.8-14

Practica la justicia

Notas Bíblicas

El profeta Jeremías tuvo un ministerio muy duro. ¿Por qué? Porque ejerció su ministerio en tiempos de crisis. Jerusalén, la capital de Judá, estaba a punto de ser invadida por el ejército de Babilonia. De hecho, Judá, el Reino del Sur, ya le estaba pagando una fuerte cantidad de dinero cada año al imperio de Babilonia para evitar la destrucción total.

Los líderes de Jerusalén le pidieron a Jeremías que consultara a Dios, preguntando cómo debían enfrentar la situación (21.2). Dios le reveló a Jeremías que esos líderes estaban planeando una rebelión contra el ejército de Babilonia (v. 4). Jeremías, en nombre de Dios, les indicó que eso era un grave error, seguramente perderían la batalla (vv. 5-7). La mejor opción era evitar una confrontación violenta con el ejército que, en aquel tiempo, era el mejor del mundo conocido.

Evocando las palabras de Deuteronomio 30.15-20, Jeremías exhorta al pueblo a elegir entre la vida y la muerte (v. 8). En ese momento, cuando la ciudad estaba rodeada por los militares babilonios, quedarse en la ciudad era una condena de muerte. Solo quienes salieran de la ciudad y se entregaran pacíficamente al ejército extranjero podrían sobrevivir (v. 9).

A pesar de que Jeremías asegura la destrucción de Jerusalén (v. 9), exhorta a sus líderes a practicar la justicia, sobre todo la justicia social (vv. 11-12). Es precisamente por sus actos de injusticia que Dios tomó la amarga decisión de permitir la conquista de Jerusalén (vv. 13-14).

Ilustración

Todos los días, en nuestro caminar, tomamos decisiones muy serias. Todos los días escogemos entre la vida y la muerte. Aunque parezca dramático, es verdad. Quien decide manejar un auto a pesar de estar borracho, escoge la muerte y quien decide robarle algo a otra persona, escoge la muerte. Todo acto que afecte negativamente a otra persona o a la sociedad, es un acto de maldad y por lo tanto, una expresión de la muerte. La Palabra de Dios hoy nos exhorta a examinar nuestras vidas para escoger el mejor camino. Escoja la vida, amando a Dios y bendiciendo a los demás. De este modo, tendrá una vida buena, agradable a Dios y provechosa para la sociedad.



El punto es...

Jeremías predicó un mensaje que nadie quería escuchar: que la ciudad de Jerusalén sería destruida. Esto le trajo la condena de sus compatriotas, que lo veían como un traidor. Jeremías solo estaba buscando preservar la vida del pueblo. ¿Por qué? Porque la vida es el valor supremo. Como afirma Jeremías 21.8, evocando a Deuteronomio 30.15-20, Dios quiere darnos vida, Dios desea que escojamos la vida. ¡Escoge la vida hoy!

Camino al punto

- 1. ILUSTRACIÓN:** Ofrezca otros ejemplos tanto de la conducta que conduce a la muerte como de la conducta que afirma la vida.
- 2. ACTIVIDAD - DEUTERONOMIO:** Lea Deuteronomio 30, desde el versículo 15 hasta el 20. Compare su mensaje con la predicación de Jeremías.